



Eduardo Lizalde

Decir que el crítico quiere entenderlo todo y que el poeta y el creador artístico quieren hacerlo todo, son cosas que no pasan de ser sino confortables simplificaciones. La del poeta, como la del crítico son actividades insertas dentro de una trayectoria de intereses cambiantes. La tarea poética, la creativa, son condición de la tarea crítica (aplastante y monumental perogrullada: no hay modo de hacer la crítica de la arquitectura moderna si ésta no se ha dado), pero son también necesariamente colindantes y ninguna de las dos se sustenta en bases teóricas incommovibles. Aterra percibir en alguno de nuestros autosuficientes críticos jóvenes la convicción de que sabe lo que está realmente ocurriendo en la poesía mexicana, por ejemplo. Hay quien afirma que tal o cual poeta de las últimas dos décadas es el mejor (con fundamento en qué), y hasta se permite hacer constar que tal autor tiene en su haber *treinta y un* poemas magistrales (treinta y uno, exactamente, nada de números redondos).

Con el mismo dogmático y emocionante, arrojado e irresponsable fervor juvenil (o senil), suele decirse que tal novelista y tal poeta son aristocráticos, señoritiles, cultistas, metafísicos y otras majaderías, a falta de algo verdaderamente sólido que decir y explicar sobre las obras de esos autores insustituibles. La incapacidad crítica es gemela de la

incapacidad creativa, y el crítico verdaderamente dotado descubre y articula, ilumina y comparte el trabajo creativo. Lo mismo Matthew Arnold, que Benjamin, que Dilthey, que Menéndez y Pelayo, que Pound, que Juan Pérez, sólo aciertan como críticos al margen de lo que intentan apoyar en convicciones morales, filosóficas o estéticas de índole generacional o personal. El crítico aspira a predecir, no sólo a entender; en eso reside su más angustiosa limitación; aspira a revelar valores que otros no han sabido percibir en las obras a la vista, y en eso reside el mayor riesgo de su actividad entera. Para predecir y revelar se requiere condición atlética y buen ojo teórico, que no abundan entre nosotros. Los propios escritores tienen que construir, de todos modos, su estética al mismo tiempo que su obra, dada la carencia de un diálogo estimulante y permanente que pueden establecer cuando existe una crítica activa y profesional. Hecha la excepción de los trabajos críticos que los propios escritores consuman, la actividad literaria del país, limitada y todo, escasa y todo, parece más firme, desde hace un siglo, que la actividad que podríamos llamar crítica. Tenemos muchos cronistas y detractores, y muchos entusiastas moralistas, pero muy pocos críticos.

Cultivar la profecía del pasado implica un arduo trabajo de biblioteca, meritorio y necesario. Pero no se puede hacer la crítica de la literatura contemporánea sólo con esas armas. Todo trabajo literario de alguna importancia comprende —esto es viejo—, un basamento estético que el autor expresa en su obra. Y toda estética, toda obra, están por naturaleza expuestas a su parcial caducidad (de Homero a Joyce), a su permanente retraducción y recuperación. El poeta no sabe, generalmente, con plena seguridad, cuáles son los alcances o los valores de sus libros, y menos puede acertar siempre que opina acerca de lo que son los libros de sus contemporáneos. La literatura, el arte, se mueven actualmente con velocidad, y en terrenos de composición compleja y movetiza. Decía Worringer que reprochar a nuestro tiempo (que ya no es nuestro) el pecado de no producir estilos duraderos, sino algo parecido a las “modas”, equivale a hacerle el reproche de que ya no produzca mamuts.

En las presentes condiciones, como en muchas otras, sobran los críticos que detienen principios y suponen la existencia de seguros y probados sistemas de ética y de estética, aplicados con herramientas que las buenas cocineras solían llamar “molde milagro” y que Platón llamaba ideas. La literatura puede sobrevivir mucho tiempo sin críticos, y pese a las funciones de los creyentes y los jueces, pero marcharía y sobreviviría en forma más saludable si hubiera críticos.

